



1. ¡Cuidado, ángeles sueltos!

Hugo A. Cotro

Facultad de Teología

Universidad Adventista del Plata

Libertador San Martín, Argentina

hugo.cotro@uap.edu.ar

Recibido: 12 de junio de 2024

Aceptado: 15 de julio de 2024

“Oí una voz de entre los cuatro cuernos del altar de oro que estaba delante de Dios, la cual decía al sexto ángel que tenía la trompeta: ‘¡Desata a los cuatro ángeles que están atados junto al gran río Éufrates!’”

Apoc 9,13.14

Los ángeles están por doquier en el Apocalipsis. Los hay literales y simbólicos, individuales y grupales, tríos, cuartetos y septetos angélicos. La mayoría de ellos están en libertad, otros están figuradamente atados, restringidos (9,14; 20,1-3.7). Hay ángeles leales a Dios y ángeles caídos, rebeldes, consagrados a la tarea de dañar a las personas, tanto a las piadosas como a las impías (no hay lealtad entre cómplices del mal). Estos son los que, a las órdenes de su caudillo Lucifer, alias el dragón, el diablo o Satanás, ya no encontraron cabida en las regiones celestiales tras su intento fallido de asalto al trono de Dios (Apoc 12,7-9.12.13).

Las tres primeras series de siete elementos del Apocalipsis (cartas, sellos y trompetas) han sido interpretadas tradicionalmente por una parte del cristianismo como predicciones de eventos que habrían de ocurrir a lo largo de la historia. Desde esa perspectiva, los últimos elementos de cada serie resultan, además, especialmente relevantes para el desenlace del conflicto entre el bien y el mal en la tierra.¹ Por ejemplo, la condición de Laodicea, la última de las siete iglesias, es vista como una

¹ Cf. el uso cronológicamente bidimensional (histórico-escatológico) que hizo Jesús de la entonces aún futura destrucción de Jerusalén en Mateo 24 como prefiguración del desenlace del



prefiguración histórica o muestra en miniatura o a escala de la condición de apatía y autosuficiencia imperantes en general en las filas de la iglesia en vísperas del fin. En cuanto a los sellos, el lenguaje del sexto evoca sin duda “el día de Jehová” descrito por los profetas del Antiguo Testamento (p. ej., Jl 2,10.28-31; *cf.* 2 Pe 3,7.10). En el caso de la sexta trompeta, el historicismo ha visto generalmente en ella las incursiones del Islam contra el mundo nominalmente cristiano durante la Edad Media y hasta comienzos de la era moderna. Además, la reserva de sentido escatológico mencionada en relación con las cartas y los sellos ha sugerido a otros intérpretes historicistas que las imágenes y la fraseología de la sexta trompeta se refieren también a una intensidad inusitada (v. 16) de la actividad engañosa (v. 19; *cf.* Is 9,14-16) del mal en perjuicio de “los hombres”, una designación típicamente joanina de quienes se oponen sistemáticamente a la voluntad revelada de Dios en vísperas del desenlace de la lucha entre el bien y el mal. Se trataría, pues, de un ataque espiritual masivo (cuatro como símbolo de universalidad; *cf.* Dn 7,2) proveniente del Éufrates (el origen de los juicios —fuego, humo, azufre en el Antiguo Testamento— permitidos por Dios y mediados por hordas invasoras semejantes a estampidas de leones en las Escrituras hebreas) (9,20.21; *cf.* 2 Tes 2,9-12; Apoc 16,13.14; 20,1-3.7.8.10).²

Parece favorable a esta dimensión escatológica el hecho de que los grandes movimientos pseudocristianos y anticristianos que han seducido al mundo moderno, en general, surgieron y se afianzaron simultáneamente en el siglo XIX, sobre todo en la segunda mitad.³

En el Antiguo Testamento, el Éufrates era la temible procedencia del invasor babilonio, así como también la fuente de la riqueza de Babilonia como vía del comercio internacional que llegaba hasta sus puertas y

conflicto entre el bien y el mal en la tierra en vísperas de la intervención final de Dios en la historia humana.

² El hecho de que algunos historicistas del siglo XIX como el norteamericano Josías Litch extendieran el cumplimiento profético de la sexta trompeta hasta el año 1840, cuatro años antes de la fecha en que habían calculado el regreso de Cristo, da cuenta de que creían en una convergencia de lo histórico y lo escatológico en la penúltima trompeta.

³ Tal es el caso del evolucionismo, del materialismo histórico, de las distintas vertientes del ocultismo moderno, etc.

esparcía, a su vez, en todo el Antiguo Cercano Oriente la influencia seductora de su cultura pagana e idólatra (17,15; 18,1-19). Era asimismo la barrera infranqueable que la hacía sentirse a salvo de cualquier enemigo (cf. 16,12). En Apocalipsis, Babilonia representa un poder político-religioso seductor, arrogante y violento que alienta la idolatría y pretende suplantar a Dios como objeto de culto o adoración.

El hecho de que el accionar de los cuatro ángeles de Apocalipsis 9 deba ser restringido por Dios habla, por una parte, de la naturaleza de la realidad por ellos representada. Esta idea de que el Cielo sujeta temporalmente las riendas del mal poniéndole límites para que no frustré sus planes benévolos se encuentra por doquier en la Biblia, incluyendo las profecías referidas al fin.⁴ De hecho, la permisión divina dada a estos ángeles para actuar aparece anunciada en esos términos dos capítulos antes (7,1-3), donde la tierra y el mar designan a los destinatarios humanos de los engaños especiales del diablo y sus ángeles caídos en vísperas del fin de la gran controversia entre el bien y el mal en el mundo (véase Apoc 12,9.12).⁵

Esta restricción divina de la operación plena del mal implica, por otra parte, una suerte de contención sobrenatural y temporaria de la historia justo antes del fin. Y puesto que la duración de ese pausamiento escatológico sobrehumano depende de que cada persona opte libremente por el sello de Dios⁶ o por la marca de la bestia (Apoc 13) en respuesta al triple mensaje angélico (Apoc 14; cf. 18,4 ss.), ello implica que el epicentro y disparador del desenlace de la historia no está *fuera* del pueblo de Dios, sino *dentro* de este como encargado de poner ante el mundo ambas opciones mediante la proclamación testimonial del evangelio (Jn 20,21-23; Rom 10,13.14). En otras palabras, la liberación total de los cuatro

⁴ Cf. Job 1,6.7; 2,1-7; 1 Re 22,19-22; Dn 1,2; 2,21; 10,18-21; Rom 1,26-28; 2 Tes 2,9-12; Apoc 16,13.14; cf. 20,1-3.7.8.10.

⁵ El recurso literario usado aquí por Juan y consistente en designar a los “habitantes de la tierra y del mar” mediante los dos ámbitos donde ellos se encuentran se conoce como metonimia (literalmente, “un nombre en lugar de otro”) y es muy común en Apocalipsis. Por otra parte, la expresión “habitantes o moradores de la tierra y del mar” se refiere en el libro a los impíos en general (véase en tal sentido Hugo A. Cotro, *Cartas de amor: el mensaje del Apocalipsis para hoy* [Buenos Aires: P y C, 2018], 117-119).

⁶ Apoc 7,1; cf. Is 11,2; Ez 7,2; Dn 7,2; 8,8; Mc 13,27.

“ángeles” como preludio del fin está ligada al cumplimiento de la misión encomendada por Jesús a sus discípulos, pasados y presentes, de dar testimonio de su amor redentor y transformador y del carácter engañoso y letal del mal ante el mundo (Mt 24,14; Mc 13,10; Jn 17,20-23; 2 Pe 3,12), no de quién sea el presunto último líder mundial de un determinado sector del cristianismo o el supuesto último mandatario de una superpotencia. Tras el cumplimiento de la última profecía cronológica de la Biblia (Dn 8,14), cualquiera puede serlo, incluso los actuales, si los mensajeros de Dios despiertan de su letargo laodicense, se santifican y se consagran a la tarea. Por el contrario, ceder a la especulación y al sensacionalismo procurando encontrar el detonante del fin en cualquier otro ámbito o realidad que no sea la cooperación divino-humana para el cumplimiento de la comisión dejada por Jesús, solo distraerá a los creyentes de su gran privilegio y responsabilidad como testificadores-desencadenadores del regreso glorioso de Cristo a la tierra para hacer nuevas todas las cosas (2 Pe 3,12). Es precisamente esa actitud errada la que ha llevado a muchos cristianos a interpretar las profecías a la luz de las noticias y de las redes sociales en lugar de leer la actualidad a la luz de la profecía (Jn 13,19). La actualidad deja así de ser el objeto que descifrar para convertirse en sujeto y clave de toda interpretación de las profecías referidas al fin de la historia.⁷

Cuando los agentes del mal restringidos por Dios sean total y definitivamente soltados en preparación para el Armagedón espiritual de Apocalipsis 16 y 19 al concluir el sellamiento, los últimos eventos de la historia se sucederán vertiginosamente.⁸ En las palabras de una conocida escritora: “Revivan la fe y el poder de la iglesia primitiva, y el espíritu de persecución revivirá también, y el fuego de la persecución volverá a

⁷ Cada conflicto político o bélico desatado, particularmente en Medio Oriente, ha estimulado la imaginación de quienes insisten en literalizar profecías eminentemente espirituales (como el Armagedón de Apoc 16,12.16) o en aplicar profecías aún no cumplidas o cumplidas en el pasado a naciones modernas (como, p. ej., en el caso de la guerra entre Irán e Irak y el conflicto del Golfo Pérsico).

⁸ Elena G. de White, *El evangelismo* (Florida Oeste, BA: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1975), 28.

encenderse”⁹ pues “todos los que quieren llevar una vida piadosa en unión con Cristo Jesús sufrirán persecución” (2 Tim 3,12; DHH). He allí la fórmula divino-humana del fin del conflicto: hoy, santificación; mañana, maravillas (Jos 3,5).

Una oración para hoy: Amo y Señor de la historia, ayúdame a no ser presa de la especulación y el sensacionalismo acerca de presuntas fechas de tu regreso; a no contentarme con *esperar* tu aparición gloriosa como si ello solo dependiera de ti o de lo que ocurra a mi alrededor. Acepto el privilegio y la responsabilidad de *apresurar* tu venida siendo un testigo fiel de tu amor salvador y transformador ante el mundo.

⁹ Elena G. de White, *El conflicto de los siglos* (Mountain View, CA: Publicaciones Interamericanas, 1981), 52.